

EL PROGRAMA MUSEOANTAR

DE RESTAURACIÓN DE SITIOS HISTÓRICOS

EN LA ANTÁRTIDA

La conservación del patrimonio histórico es una preocupación permanente para la mayor parte de la humanidad. La Carta de Venecia de 1964 marcó los grandes lineamientos para protegerlo, y el Tratado Antártico entre los principios que sustenta, es portador de esta preocupación a partir de la primera Reunión Consultiva celebrada en Canberra en 1961, con la Recomendación VI-I donde insta a los países miembros a arbitrar los medios necesarios para conservar los sitios y monumentos existentes en el continente austral. En este orden de ideas, la República Argentina asumió la responsabilidad de la restauración y conservación de algunos monumentos, por lo que en el año 1979, se diseñó un programa para salvaguardar los sitios de la expedición sueca del doctor Otto Nordenskjöld, en la que nuestro país tuvo una participación relevante a través de apoyo material, la presencia personal de José María Sobral como integrante del grupo de invernada, y que culminó con el rescate de los expedicionarios protagonizado por un buque de nuestra marina.

RICARDO CAPDEVILA (I.A.A.)

VÍCTOR MELEMENIS (U.N.L.P.)

JUAN M. AGEITOS (U.N.L.P.)

La Antártida y su patrimonio histórico

El Instituto Antártico Argentino, como responsable de la actividad científica de nuestro país en la Antártida, cuenta con un departamento de Museo e Historia, al que se le asignó la responsabilidad del diseño del programa adecuado a los fines perseguidos, proyecto en el que trabajaron los licenciados Enrique E. Iribarren, Santiago M. Comerci y el coautor de esta comunicación doctor R. Capdevila. A partir de la campaña de verano 1979-1980 se iniciaron los trabajos de campo en una cabaña de madera de la isla Cerro Nevado. Bueno es recordar como principales actores en estas primeras campañas al licenciado Comerci y al experto antártico Ramón Alfonzo, el hombre que más ha caminado en el continente, computándosele más de 30.000 kilómetros, recorridos a pie o conduciendo trineos arrastrados por perros u otros medios.

Algo de historia

La expedición sueca del doctor Nordenskjöld arribó a la isla Cerro Nevado (Snow

Hill) a principios del año 1902. Portadora de las propuestas de los congresos geográficos internacionales finiseculares (Londres 1895-Berlín 1899) desarrolló un amplio programa de estudios en ciencias de la tierra, geología, magnetismo, biología humana y animal, microbiología y meteorología. Los expedicionarios armaron en el lugar una casa de madera, prefabricada en Suecia y dos casillas, una meteorológica y otra magnética. De las tres, ochenta años después, se mantenía en pie la casa habitación a la que la dura meteorología del lugar había arrancado las ventanas, por lo que su interior había acumulado hielo hasta 1.80 m. El fenómeno glacial permitió que se conservara la estructura y no fuera barrida por los vientos.

El doctor Nordenskjöld tenía previsto invernar en el sitio durante el año 1902, acompañado por cinco hombres; Bodman, biólogo y médico de grupo, Sobral, meteorólogo, Ekeloff, cocinero, Jonassen, carpintero y Akerlund, mariner. En febrero de ese año terminaron la construcción y comenzaron el desarrollo del programa científico, que incluía observaciones meteorológicas y de mareas cada dos horas. Durante el año exploraron toda la región, descubriendo significativos accidentes geográficos que modificaron la cartografía de la zona. En una de las salidas alcanzaron las proximidades del Círculo Polar Antártico (66°33' Sur) recorriendo más de 600 kilómetros a pie.

Llegado el verano se aprestaron para el regreso al norte, pero el buque de la expedición se hundió, presa de los hielos, al suroeste de la isla Pualet, a unos 120 kilómetros de la estación. Los invernantes, carentes de provisiones para un nuevo año, se proveyeron de lo que

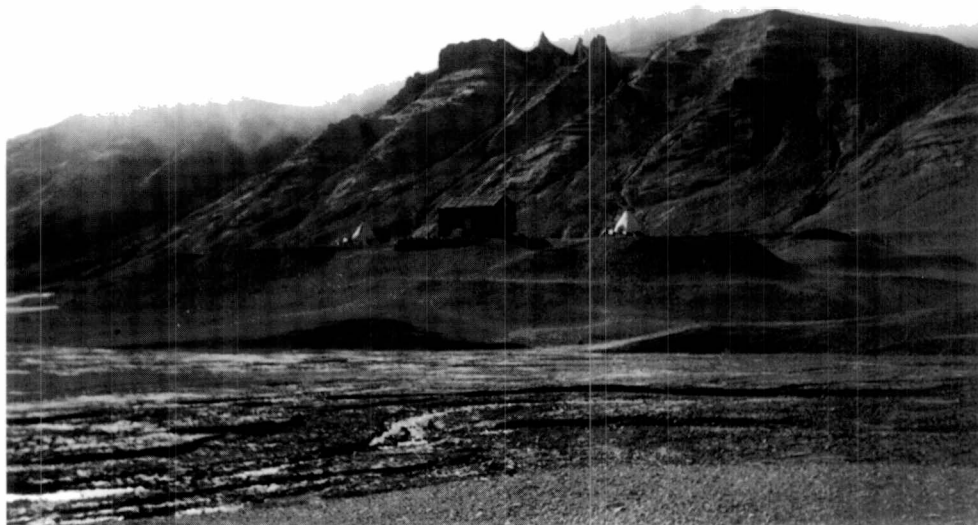


Foto 1: Cabaña de la Isla Cerro Nevado, restaurada.

les ofrecía la pobre naturaleza polar: carne y grasa de focas y pingüinos. Con estos alimentos formaron su nuevo almacén, y gracias a ellos sobrevivieron una nueva invernada polar. Pese a la precariedad de medios, no abandonaron sus estudios, los que se enriquecieron con nuevos aportes y los estudios comparativos de las dos invernadas.

La falta de noticias de los expedicionarios alertó a los gobiernos europeos y al nuestro, que alistó una vieja cañonera de río, la corbeta Uruguay, la que en noviembre protagonizó el rescate de todos los miembros de la expedición y los naufragos del Antártico, que a la sazón se habían refugiado en la isla Pualet, protagonizando otra epopeya de las más destacadas de la época heroica de la historia antártica.

Los trabajos del programa MUSEOANTAR

La cabaña de isla Cerro Nevado

Para conservar el valor testimonial de los monumentos arqueológicos, es principio recibido que no se debe alterar el modelo

original, principio este sobre el que descansa la metodología de la conservación. En el caso de los monumentos antárticos, la dureza del clima, con vientos que superan los 200 km. horarios, la acción mecánica de la nieve, y el material de arrastre, conspiran contra la actividad.

Al iniciar los trabajos en la cabaña, hallamos en todo su interior un sólido cubo de hielo de hasta 1,80 m. de altura, producto de la acumulación de nieve ocurrida durante 7 décadas, como consecuencia de la rotura de las ventanas, producida por la acción meteorológica.

La primera tarea fue destrabar, desde afuera, la puerta de acceso, bloqueada por el hielo interior. Fue una tarea lenta y penosa. Luego debimos continuar con la reducción del hielo interior, tratando de extraerlo en bloques, para recuperar los elementos en él insertos. Los bloques así extraídos fueron envueltos en polietileno negro y expuestos a la acción solar para su derretimiento. Esta técnica, empleada por primera vez por Harrowsfield (1978) dio excelentes resultados,

posibilitando el recupero de más de cien elementos de vajilla, herramientas, instrumental, vestimenta y elementos varios (Comerci 1983).

Debe señalarse que los alrededores de la cabaña constituyen un yacimiento de objetos utilizados por la expedición sueca, que año a año enriquecen la colección Nordenskjöld del Instituto Antártico Argentino.

Una de las primeras tareas que se encararon, fueron las de conservación externa, reponiendo todo el forro exterior de la cabaña y pintando el instalado con pintura asfáltica. Debe señalarse que la violencia de los vientos que bajan del domo glaciar hacia el valle donde se encuentra emplazada la cabaña, daña la cobertura, obligando a la reposición, en cada campaña, de los paños desgarrados. También como rutina, todos los años se pinta todo el exterior con dos manos de pintura asfáltica, que durante el invierno la acción mecánica del viento que arrastra sólidos, se encarga de reducir.

En virtud de los convenios existentes entre la Dirección Nacional del Antártico, el Instituto Antártico Argentino y la Universidad Nacional de La Plata, a partir de la campaña

de verano 1989-1990, se incorporaron al equipo del programa MUSEOANTAR los coautores de esta comunicación Victor Melemenis – técnico de museo – y Juan María Ageitos – museólogo – ambos del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, que aportan sus trabajos y conocimiento para el tratamiento de los materiales del monumento.

Para sustituir la masa de hielo que mantuvo en pie la estructura, se realizó una cabriada interior en el entretecho de la construcción con cables de acero, ligada a cuatro vientos externos fondeados en bloques de hormigón, lo que mantiene sin modificaciones todo el sólido.

En sucesivas campañas, se restauraron las aberturas, utilizando en la medida en que fue posible maderas originales, de las halladas en el terreno, así como los restos de los marcos originales. Los vidrios se reemplazaron con planchas de acrílico transparente, que ofrecen una mejor resistencia a la acción meteorológica. Se proyecta hacia el futuro el reemplazo por cristales carbonatados de alta resistencia al impacto.

En la parte interior se restauró parcialmente la cocina económica original, así como la salamandra que dio calor a los invernantes, y en cuyo cenicero aún hoy se encuentra grasa de foca, de la que los utilizaron aquellos en reemplazo del carbón de piedra, cuando este se agotó promediando la segunda invernada.

Hoy la casa luce con su aspecto externo original, a excepción de las dos chimeneas que aún no se reinstalaron. Los materiales que reemplazaron las partes originales se distinguen claramente de aquellas conforme la técnica de anastilosis, razón por la que no se les ha aplicado

tratamiento de colorantes para su envejecimiento. En el interior, uno de los camarotes, el situado al noreste de la construcción, ha sido reconstruido, conforme la información gráfica disponible, con su correspondiente mesa de trabajo y repisas portaobjetos.

En la *fotografía N° 1* se aprecia el estado actual de la construcción restaurada.

La choza de piedra de isla Paulet

Como se ha dicho antes, el buque que debía buscar a los hombres de la estación invernal de Cerro Nevado, se hundió al suroeste de la isla Paulet. Los naufragos, embarcados en témpanos, navegaron a la deriva hasta que las corrientes los acercaron a unos pocos kilómetros de la isla, en la que desembarcaron, y conforme lo apremiante de las circunstancias, construyeron en el lugar una choza de piedra para invernarse. En el sitio falleció un marinero, Ole Wennesgaard, cuya tumba se encuentra a unos trescientos metros de la vivienda.

En el verano 1988/1989 nos trasladamos en

helicóptero desde base Marambio hasta la isla, en la que realizamos primero la búsqueda y luego el relevamiento gráfico de los sitios. Y primero debimos realizar la búsqueda, porque el lugar es una gigantesca pingüinera, y los detritus han mimetizado los monumentos con el paisaje. Situados estos, se procedió a tomar un levantamiento rápido del lugar con las medidas internas y externas de los restos existente. Asimismo se comprobó la existencia de material museográfico en regular estado de conservación. En campañas posteriores se comprobó la existencia de restos de cajones con víveres dejados por la corbeta Uruguay en ocasión del rescate de los naufragos. Estos se encuentran en la esquina interior noreste de la vivienda y han sufrido la acción de los detritus de pingüinos, en grado tal que son prácticamente irreconstruibles.

Como paso inicial para la recuperación del relicto, se programó la construcción de una cerca de alambre tejido que impida la nidificación en

dos temporadas, a la vez que las precipitaciones naturales y el declive del terreno arrastren los detritus y posibiliten la iniciación de las demás tareas planificadas. (*Fotografía N° 2*).

En la campaña 1993-1994 se visitó el lugar y se sobrevoló la isla, avistándose una pirámide de piedra o "cairn" construida por los naufragos para llamar la atención de alguna expedición de rescate. Está previsto el relevamiento gráfico del monumento en el verano 1994-1995.

Una choza de piedra en bahía Esperanza

Cuando a principios de 1903 el Antarctic no pudo transponer el estrecho que hoy lleva su nombre, entre la península y las islas de D'Urville, el segundo jefe de la expedición, doctor Anderson, decidió desembarcar con dos hombres en la península, para tratar de llegar por el mar congelado hasta la estación invernal. Mientras, el buque iba a intentar por afuera de las islas, llegar a Cerro Nevado. Como se dijo, el buque falló en su intento y se hundió al suroeste de la isla Paulet. El grupo de Andersson, a su vez, no



Foto 2: Choza de piedra de la Isla Paulet.



Foto 3: Chozo de piedra en Bahía Esperanza.

pudo pasar hacia el sur, por encontrarse el mar abierto en el espacio que separa isla Ross de Cerro Nevado, por lo que se replegaron al lugar del desembarco, a la espera del buque. Como este hecho no ocurrió, con una escasa provisión de víveres, se aprontaron para una internada forzosa. Como es obvio, la carpa de lona con la que contaban, no iba a aguantar las duras condiciones del invierno polar, por lo que decidieron construir un refugio de piedra para albergarse. Este monumento se encuentra hoy en el corazón de la base Esperanza, y en el correr del tiempo ha sufrido distintas vicisitudes que le produjeron un natural deterioro.

La restauración del monumento de bahía Esperanza estaba programada a partir del año 1995, pero la feliz circunstancia de haberse adelantado los trabajos de relevamiento y la realización del Primer Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos en octubre de 1992, en la que intervino el personal del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, permitió iniciar los trabajos. Con ese fin se llevaron distintos materiales, especialmente resinas, para experimentar su rendimiento en el medio polar (Capdevila-Ageitos-Melemenis 1994).

Estos materiales se emplearon para la restauración del techo de la vivienda, el que originariamente fue armado con una lona del Antártico y cueros de foca.

Previo a la experimentación antes descrita, se restauraron las paredes de piedra hasta su altura original que era de aproximadamente 1,80 m, utilizando al efecto las lajas originales caídas alrededor del relicto y completándolas con otras traídas de una cantera próxima, posiblemente la misma que utilizaran para proveerse los hombres a los que Nordenskjöld llamó con propiedad "los exiliados de bahía Esperanza". Conforme la metodología aplicada, se señalaron las partes reconstruidas con círculos de pintura roja, distinguiéndolas de los restos de la construcción original. (Fotografía N° 3).

Para aguantar el peso del techo - debe advertirse que los temporales de nieve lo sobrecargan - y teniendo en cuenta que originariamente fue sostenido por el trineo de los expedicionarios y duelas de barril, se construyó una parrilla de alambre de hierro de 6 y 8 mm, sobre la que se tendió una lona similar a la original, la que

fue tratada parcialmente y a modo experimental con resina poliéster. El conjunto fue tensado con un parante central de madera, tal como lo hicieron los moradores en su momento. Lamentablemente, alguien lo retiró con posterioridad, por lo que la lona del techo quedó floja y a merced de los fuertes vientos, por lo que, pese al tratamiento con resinas, resultó casi totalmente destruida.

Como parte de los trabajos de restauración, se reconstruyó parcialmente el porche de acceso a la vivienda que en forma de "L" protege la entrada, y que sirvió como depósito de víveres y baño de los invernantes. En la parte interior de la vivienda y junto a la abertura de acceso, se practicó una oquedad, que en sus orígenes sirvió de asiento al hornillo en que los invernantes cocinaban sus sopas de pingüino y freían carne de foca.

El piso del habitáculo no fue removido, con vista a

una futura prospección arqueológica, aunque se espera de la misma un magro resultado, ya que el lugar fue utilizado inclusive como basurero de la base.

Para proseguir los trabajos, se han acopiado los materiales para el techo, así como unas pequeñas columnas de hormigón que unidas por una gruesa cuerda de cáñamo, darán un marco visual adecuado al monumento, que es visitado, además de las comisiones científicas que trabajan en el lugar, por distintos contingentes turísticos, que anualmente superan las dos mil personas.

Por razones presupuestarias, se supendió la campaña que debía realizarse en octubre de 1994, por lo que los trabajos de restauración de la choza de bahía Esperanza, se encuentran momentáneamente suspendidos.

Colofón

Año a año el equipo del programa MUSEOANTAR se traslada al continente Antártico para continuar los trabajos de restauración y conservación de los monumentos históricos que conforman parte del patrimonio cultural de la humanidad. Así, aquellos testimonios del empeño del hombre por saber y conocer más, van recobrando sus condiciones originales, como una forma de mantener viva la memoria de los adelantados que, con esfuerzo y sacrificio nos legaron sus trabajos y con ello contribuyeron a un mejor conocimiento del planeta que habitamos.

BIBLIOGRAFIA

- Capdevila, R. "ARQUEOLOGIA HISTORICA EN LA ANTARTIDA" Contribución I:A:A: N° 411-1992 - Buenos Aires. Dirección Nacional del Antártico.
- Comerci S.M. "ARQUEOLOGIA ANTARTICA" Contribución I.A.A. N° 1983' Buenos Aires. Dirección Nacional del Antártica.
- Nordenskjöld O. "VIAJE AL POLO SUR". 1904. Barcelona. Casa Editorial Maucci.